

HERALDO DEL SEGURA

DOMINGO 15 DE ENERO DE 1928

Semanario de Vida Regional

MURCIA - AÑO III - NUMERO 54

UN ARTICULO DEL
GENERAL PRIMO DE RIVERA

El problema de la tierra

La labor más importante del Gobierno en el año que comienza ha de ser la social en su aspecto urbano, fabril y agrario. En el primero, fomentando la construcción de casas baratas; en el segundo, procurando remunerar el trabajo en proporción a la cantidad y calidad de su rendimiento en el provecho industrial que su cooperación determine, y en el tercero, procurando que la propiedad de la tierra mal atendida pase a los que directamente y con capacidad la cultiven en forma y por métodos que represente beneficio para ellos, para los propietarios y para la economía general y del Estado. «La mera enunciación de la reforma—dice—parecerá atrevida a algunos; pero ninguna lo es cuando se desenvuelve en un ambiente de serenidad, autoridad y orden que atempera y sujeta las apetencias a las normas del derecho y la justicia. Por eso reformas de este carácter no las pueden realizar más que los Gobiernos fuertes; a quienes se ha dado en llamar «excepcionales», cuando lo verdaderamente «excepcional» es que pueda gobernarse ningún país en el ambiente de barullo, discusiones exageradas, pasiones y maniobras de la política y dejando pulular sueltos por las calles, charlando y gesticulando desafortunadamente, al gran número de pedantes y locos—uno hace ciento—que se dicen apóstoles de la libertad y la democracia y conducen a los pueblos a la amoralidad y a la disolución por el camino de la tiranía. Se objetará que hay grandes naciones en que subsiste el sistema que condeno, y yo contestaré que existe la ficción de él, y ella es bastante para ponerlos en serio peligro de derrumbamiento, contenido porque ahora están al frente de sus Gobiernos hombres eminentes, con grandes cualidades de «enfermeros de alienados», que saben refrenar y refrenan, acaso con más energías que en cualquier régimen «excepcional», las extralimitaciones de los orates.

La reforma social, conducida con prudencia por un Gobierno fuerte, es una evolución de carácter conservador, democrático y de gran progreso económico, que llevará a manos del capitalista, tan garantido en su condición y situación como los demás ciudadanos, los valores del Estado, los bancarios y los industriales, y pondrá en la de los agrarios, grandes y chicos, que el problema no es de medida, sino de capacidad y amor, mediante métodos, legales y auxiliadas adquisiciones, el campo y su cultivo en la forma adecuada a su más intensa y provechosa explotación. A medida que esto se vaya realizando, la riqueza pública se acrecentará, y todos tendrán interés igual en mantener el orden, porque cuando éste fallase, ni los valores ni los productos tendrían estimación alguna. Con esto, cultura y, sobre todo, sentido religioso que refrene apetitos y pasiones, que cultive el espíritu sobre la materia, que engendre fe e ideales consoladores de penas y miserias inevitables, que trueque en resignación cristiana la rebeldía y la desesperación, España será, en el siglo xx, antorcheta y faro que guíe, y acaso salve, a la Humanidad del naufragio de los tiempos tempestuosos que nos ha tocado vivir.

La transformación sólo alcanzará a

las tierras poseídas por los dueños con descuido y desgana y explotadas con desconfianza por los colonos por falta de garantía en los contratos.

El latifundio, de que tanto y con tanta ignorancia y pasión se ha hablado, cuando está bien «llevado», no es sino la explotación racional y científica de grandes extensiones y el modo más adecuado de producir con la mayor economía por el empleo de los medios modernos. En España podríamos presentar varios como modelo, que sería estúpido querer perturbar o destruir. Más debe preocupar socialmente el minifundio, aminorado por causa del sentido igualitario de leyes hereditarias que si no procede modificar pueden ser complementadas por otras leyes de modo que se favorezca que la heredad rústica se conserve, cuando así sea conveniente, en una sola mano y reciban su parte en metálico los otros coherederos mediante anticipos reintegrables a largo plazo, que el Estado debe facilitar por medio de un gran organismo destinado a desarrollar esta acción social. Nada hay chico ni grande; todo es relativo: una dehesa de 50 hectáreas es una pequeñez inexplorable; un naranjal de igual medida es una enormidad inconcebible; del secano al regadío hay un abismo en la medida de tierra precisa para sustentar a una familia.

No es ésta ocasión de entrar en más detalles. Lo esencial, y el Gobierno no ha de descuidarlo, es que, a favor de esta reforma, no se creen ambientes de pasión.

Elegía

A mi bella amiga Joe Nazari, interesante como su cuna, Italia.

La oí hablar de amor, triste, llorosa,
evocando caricias de ilusiones...

¡Pobre mujer hermosa!
llora ausencias de amor, antiguos dones;
su voz que tiembla leve,
de la fontana parece agua cristal,
¡Si la dulce belleza se conmueve...
grande será su mal!

Cruel zarpazo ocultará su vida
cuando el cruel desengaño hacia el dolor
(la obliga:
cuando llora sus penas, abatida,
en el tierno regazo de una amiga.

¡Pobre mujer! Yo siento
en mi oído, el lamento
de su voz rebosante de sentir;
yo percibo su acento
cansado de sufrir.

¡Triste belleza ingente!
tú cruzarás la vida sin consuelo
soñando en un amor por siempre ausente;
tú pedirás al cielo
que se apiade de tí, que hiera fuerte
el pecho, el corazón, tu cuerpo todo...
ya que éste, será el modo
de que encuentres la vida, con la muerte.

José Manuel MESEGUER
Londres-Diciembre de 1927.

Este número ha sido visado
por la Censura

MOLINA DE SEGURA

Actividad cultural plausible

Hace ya bastante tiempo que, de una manera modesta y silenciosa, sin aparatosa ostentación teatral, y con fines francamente altruistas y cristianos, una virtuosa dama, doña Consolación García Hernández, fundó una institución para niñas, dedicada a inculcar en las almas infantiles aquella inclinación moral, aquella instrucción indispensable al mejor desempeño de sus deberes sociales. Cuando estas niñas de hoy, transformadas en madres, sean dueñas de un hogar sabrán perfumarlo con un exquisito aroma de paz cristiana, sólida base de la familia; y sabrán, asimismo, encauzar a sus hijos por el camino de la verdad, del amor y de la caridad, freno el más poderoso para contener la disolución de la familia que las modernas tendencias tratan de imponer.

Esta obra, cuya beneficiosa utilidad no cabe discutir, ha ido tomando energía y empuje cada día hasta convertirse en algo que merece la consideración y el apoyo de cuantas personas se interesen en el progreso y bienestar de las generaciones futuras. Al menos así lo entienden varias personalidades, entre ellas nuestro ilustre Prelado, que ha tenido palabras de aliento para la bienhechora dama y acciones positivas para la institución.

Por todo esto, nuestro virtuoso Cura párroco, auxiliado por don Juan Carrillo Ortuno, incansable entusiasta de la fundación, hizo un atinado llamamiento a las fuerzas vivas del pueblo con el fin de comunicarles, no sólo la necesidad de colaborar todos en la citada obra, sino de realizar algo que viniese a darle mayor extensión y vuelos, ensanchando hasta donde se pueda sus horizontes de acción.

En honor a la verdad es preciso confesar que no acudieron al citado llamamiento tantos como los más optimistas suponían, acaso por la apatía peculiar de los molinenses hacia esta clase de cuestiones, pero sí os suficientes para dar a la fundación el vigor y la pujanza de que tan necesitada está. Se habló de publicar una pequeña revista, «Los Angeles del Hogar», que sea eco y propaganda de la institución, cuyos suscriptores, cada uno con arreglo a sus fuerzas contribuyan a la mejor lozanía y prosperidad de ella. De este modo, la recaudación que la publicación proporcione quedará a beneficio de la obra; y esto, unido a otros ingresos con que cuenta, será suficiente para llevar a cabo las mejoras proyectadas, mejoras que no pueden preverse de antemano, ya que dependen de la cuantía del apoyo económico que el pueblo preste.

Coincidiendo con este proyecto de ampliación, varios jóvenes, amantes siempre de que el pueblo posea aquella ilustración a que tiene derecho, lo mismo por su extensión que por su importancia, han ideado implantar un centro educativo para niños—cuando se publiquen estas líneas tal vez esté funcionando—donde éstos puedan adquirir, además de educación religiosa, una modesta cultura general. Al efecto se explicarán: Aritmética y cálculos mercantiles, Gramática, Nociones de Geografía e Historia, Dibujo natural, lineal y de adorno. Las clases se darán en el local elegido, Cánovas del Castillo, 128, y serán de 6 a 8, que son las

horas más convenientes a los alumnos matriculados. También habrá otra de dibujo, especial para señoritas, de 11 a 12.

Deseamos vivamente que los nobles propósitos de unos y otros tengan todo el éxito que la bondad de las obras merece. Por nuestra parte estamos incondicionalmente a su lado.

CORRESPONSAL

VIEJA HILANDERA

Las horas forman un círculo en torno mío, y giran, pasan, huyen con un ritmo espantoso e idéntico, sus vestes y sus cantos unánimes, y al deslizarse alzan un rumor hondo y melancólico como un gran río caminando hacia el mar.

—Decídme, hermanas tristes y gemelas: ¿habéis visto a la esperada de mi corazón? Su cuerpo es blanco y perfumado como la flor de la acacia, y sus ojos radiantes como una apoteosis.

A lo lejos, el camino hollado es una monótona cinta polvorienta, sin flores y sin fuentes, abrasada por un sol implacable, extenuador como una inmensa fiebre.

¡El cansancio... el hastío... la miseria! El corazón ha llamado a todas las puertas, ha preguntado a los astros y a los lirios por ese gran inaccesible que nunca llega, estrella por lo que tiene de ideal y lejana, divina mentira por lo que tiene de felicidad, y mi alma, como un surtidor todo música, ha cantado su nombre por el mundo.

Hay una extraña viejecita tejiendo al borde del camino; canta una balada milenaria y monótona como un rumor de las olas que van y vienen.

—¿Qué tejes, inquietante viejecita, sentada sobre el borde del camino? Tu rostro parece de marfil antiguo y el ruido de tu rueca es sombrío como una alegría.

Alzó la cabeza. Las cuencas hórridas fosforescían como un temblor de luna en el fondo de un pozo, y me mostró una gran tela gris, implacablemente gris, era mi vida.

EMILIO CARRERE

Librilla

RENOVACION DEL JUZGADO

Con la solemnidad de rúbrica el día 1 del corriente, tomaron posesión el Juez municipal y suplente, don Juan Gil Lorente y don Francisco Hernández Martínez y Fiscal, don Antonio López Gil. El nuevo Juez obsequió con esplendor a los numerosos amigos que asistieron a la toma de posesión.

CALASPARRA

CONFERENCIA AGRICOLA

El establecimiento de escuelas ambulantes de enseñanza agrícola, ha sido uno de los aciertos más felices de las altas disposiciones oficiales. Nadie que conozca su organización, todavía formándose por lo reciente de su creación, podrá dudar de su gran influencia en los rápidos progresos de la agricultura nacional, tan necesitada de aplicación de los métodos culturales que la ciencia agronómica ha descubierto y ensayado con resultados positivos.

Bajo la dirección del honorosísimo Cuerpo de Ingenieros agrónomos, cuyos trabajos son la admiración del mundo entero, funcionan estas escuelas ambulantes, para cuyas prácticas disponen de camiones provistos de material y útiles de enseñanza moderno y adecuado, entre el que se destaca la película cinematográfica que, alternada con el curso didáctico, ilustra sin duda aun a los oyentes de menor preparación y alcance.

Calasparra pueblo eminentemente agrícola, ha tenido la suerte de recibir los beneficios de estas instituciones, con la conferencia sabiamente expuesta y desarrollada por el prestigioso ingeniero de la Sección Agronómica de la provincia, don Emilio Ordóñez.

El dominio de la ciencia que cultivaba el señor Ordóñez y su claro talento para reducir aún los términos científicos más áridos y complicados a formas de fácil asimilación por un auditorio en su generalidad desprovisto de los más indispensables conocimientos de principios físico-químicos y naturales, han logrado el objeto apetecido, y los agricultores de Calasparra, a partir de estos momentos, caen de sus errores y ponen en práctica las enseñanzas que han convertido los perjuicios cada día más intensos de sus olivares en fruto de positiva riqueza.

La conferencia del señor Ordóñez, que versó sobre el cultivo del olivo en general, especialmente en la parte referente a poda y recolección en la que el orador atinadamente señaló la causa principal del decaimiento de la producción aceituna de este término municipal y sus remedios, constituye un trabajo completísimo y autorizado, digno de impresión y ejemplo.

Debiendo hacer resaltar aquí, que no solo por los méritos expuestos se halla el agro calasparreño reconocido al señor Ordóñez, pues la cooperación de su activa gestión ha contribuido muy eficazmente al logro del establecimiento, en esta villa, de un campo oficial de experimentaciones agrícolas, que hará de la decadente riqueza olivera local, una de las arterias más abundantes de su economía.

A la terminación, fué premiado el discurso del señor Ordóñez por un estruendoso y prolongado aplauso de la nutrida concurrencia que llenaba materialmente el amplísimo salón de actos de la casa Ayuntamiento, severamente engalanado para este acto.

El culto alcalde, don José María Pérez Ruiz, hizo la presentación del insigne conferenciante, con frases de merecidos elogios.—C.

CARRILLO -- SASTRE

Licenciado Cascales, 2